María de Nazaret y las Marías de México

Análisis Feminista

Reflexión desde y para las mujeres de México

María Van Doren*

María es una figura en el cristianismo de mucho poder, conflictividad y encanto, también en México. Tal vez la mayor razón es por los arquetipos (El libro de Pinkus, *"El mito de María"*, en DDB, explica bien este asunto) que se refieren a ella: virgen, madre y diosa. La figura de la madre juega un papel primordial en la vida de la gente en todo el mundo, no menos en México. La virginidad es un concepto sumamente importante para los mexicanos, con diferente importancia para las mujeres que para los hombres, lo que explicamos mejor más adelante. Y, el Dios masculino no es suficiente para la gente, que necesita a un Dios con las características de las mujeres de su cultura.

Vamos a tratar de ver qué tipo de María tenemos en México, y el por qué; cómo coincide este tipo con la María de Nazaret que era la madre de Jesús; y cuál es el sentido y la importancia fundamental para la devoción a María para las mujeres, aquí en México.

El hombre y la mujer mexicana y la devoción a María

No hay ninguna religión y ninguna fe y creencia sin una cultura definida: la religión se ubica en un contexto socio-cultural de un pueblo, entonces la expresión religiosa de este pueblo está dentro de una realidad, adaptándose y cambiándose en tiempo y espacio, con una historia propia. Por eso, el Dios en el cual creemos y que expresamos tiene cara de un pueblo definido y lo mismo podemos decir de María y de los/as santos/as. Dios, María los/as santos/as pertenecen al mundo transcendente, pero el mundo transcendental no se presenta directamente a nosotros/as, y tampoco nosotros/as podemos dirigirnos directamente a

Lázaro González

la realidad trascendental.

Por eso necesitamos imágenes y símbolos, ambos vehículos, medios y lenguaje para expresar lo más profundo de toda realidad que no podemos tocar. Símbolos no son la realidad, sino representan lo profundo de esta realidad. Imágenes no son la realidad tampoco, pero sí son proyecciones y reflexiones para poner la realidad presente. Entonces, símbolos e imágenes son necesarios para expresar la realidad trascendente. Por eso necesitamos representaciones de nuestro Dios, más todavía porque nosotros/as cristianos/as tenemos un Dios personal, encarnado en lo humano, aunque existe siempre un peligro de idolatría (poniendo las imágenes en lugar de Dios).

En general las imágenes se presentan y son muy oportunas para que los seres humanos se acerquen a su Dios y por las cuales su Dios se acerca a nosotros/as. En este mismo sentido vamos a ver la presencia de Dios en María, y las diferentes imágenes de María como proyecciones de esta presencia de Dios en medio del pueblo. Para el pueblo mexicano hay muchas Marías y muchas diferentes Marías, cada una con su función e importancia: María del Carmen no es la María Dolorosa, la María Inmaculada igual no es la María Auxiliadora, y la María de Guadalupe es tan única porque se ha vestido de los símbolos y características mexicanas y ha dado cara especial al pueblo mexicano. En cada una de estas Marías podemos reconocer las preocupaciones de nuestro Dios para con nosotros.

Cada pueblo también tiene sus valores y anti-valores, sus normas y criterios para enfrentar su realidad: es lo que define a un pueblo, lo que le permite tener su identidad, y lo que le da espacio para expresarse y comportarse. El Dios que conocemos se manifiesta en todas estas características, y desde éstas nos dirigimos a Dios. Algunos de estos elementos del mundo mexicano se reflejan en como ven al hombre y a la mujer: de un lado la importancia de la virilidad del varón y de lo masculino, y de otro lado la presencia fuerte de la mujer en la vida cotidiana.

Supuestamente el hombre es el fuerte, lo que se manifiesta enseguida en la vida diaria: él dirige, él habla, él se afirma, él se acerca a la mujer más que otra cosa como a un objeto, y un objeto para servirlo y de placer. Pero al mismo tiempo la mujer tiene mucho poder por debajo, mucho poder en la casa y especialmente con sus hijos varones. Por eso un buen número de gentes hablan de un matriarcado en México, lo que no es correcto sociológicamente, porque en un matriarcado las mujeres tienen el poder oficial en asuntos públicos de planificación y en lo ejecutivo. Esto no encontramos en México: el poder de la mujer es indirecto, aunque bien fuerte. En la Iglesia, un mundo masculino por excelencia, es el hombre quien tiene todo el poder.

En esta situación socio-cultural, se reflejan para los hombres y mujeres mexicanas los arquetipos de "madre", "virgen" y "diosa"; son fundamentales en la estructura sociológica de su sociedad, de la familia y de la vida cotidiana y esta nos explicará la importancia de los arquetipos en la figura de la María mexicana.

Madre, Virgen y Diosa, y la reflexión de María

Tomemos primeramente el concepto "madre". La madre arregla casi todo en la casa porque el hombre está muchas veces ausente: por su trabajo fuera de la casa, por sus relaciones sociales y amorosas también afuera de la casa, y finalmente porque en el machismo les toca a los hombres "hacer" hijos/as para mostrar su virilidad, pero no les toca educar a estos/as hijos/as. En consecuencia el muchacho, como su hermana, crecen con la mamá, dependiendo completamente de ella. Esperan todo de ella: desde ayuda material hasta consuelo y apoyo espiritual, sin reserva ni fin. La mamá misma, sufriendo del abandono de su marido, trata de ganar completamente a sus hijos varones, en especial al mayor: da todo, sacrifica todo, nunca regaña, siempre perdona. A la hija la educa para jugar un día el mismo papel. Y sin querer tal vez, educa a los hijos varones para

Rotmi Ineiso

duplicar las actitudes de su padre y de los demás hombres.

Esta situación se refleja directamente en la actitud que tienen las mujeres y los hombres hacia María (Recomendamos el libro de González Dorado, *"María conquistadora, María liberadora"*, del Celam). El resultado es que el hombre proyecta y promueve a una María ideal, absoluta e irreal, a una María casi más grande que su Dios, a una María accesible por ser "madre", mientras su Dios está, en general, fuera de su alcance.

Igual pasa con el arquetipo de la "virgen". Virginidad es lo que buscan y exigen los hombres en su novia, su mujer y sus hijas, y que nunca se conecta con ellos mismos. Al hombre nunca le van a cuestionar sus relaciones sexuales, antes y fuera de matrimonio, mientras para la mujer es imperdonable no ser virgen. La mujer entonces es prototipo de lo puro, de lo completo y de lo ideal, pero al mismo tiempo es objeto de su deseo. Se ve en las miradas de tantos hombres en las calles y en el transporte, casi desvistiendo con sus ojos a la mujer frente a él; se escucha en los "avances" que hacen en el trabajo a sus compañeras y en la falta de seriedad profesional entre hombres y mujeres. Por eso encontramos una virginidad absoluta, puesta en María, conectada más que otra cosa con lo biológico, sin tener ningún interés en el sentido profundo de la virginidad en el mundo judío, y en el mundo religioso. Los mexicanos casi nunca se refieren a María como tal, sino a la Virgen(cita), identificándola primordialmente con la virginidad.

Es la situación en general para la mujer mexicana. Sabemos que entre las estudiantes en la universidad hay diferentes actitudes de libertad o libertinaje. Para la mayoría de las mujeres mexicanas todavía ser virgen es una necesidad para ser aceptada y valorizada en la sociedad. Ellas saben demasiado bien las consecuencias que trae arriesgarse con un muchacho o con su novio, mientras él sigue andando en paz. Una mujer tiene valor si, entra al matrimonio "virgen", y tiene importancia si después de casarse tiene hijos/as. Ser madre les da un lugar fijo en la sociedad, en su círculo. Ser madre quiere decir sacrificarse hasta lo último para esta tarea, como su mamá lo hizo, como la educaron desde muy chica, como todas las mujeres alrededor de ella lo están haciendo, y especialmente como María misma lo hizo: María, el modelo por excelencia con todas las virtudes de una madre ideal.

Rotmi Enciso

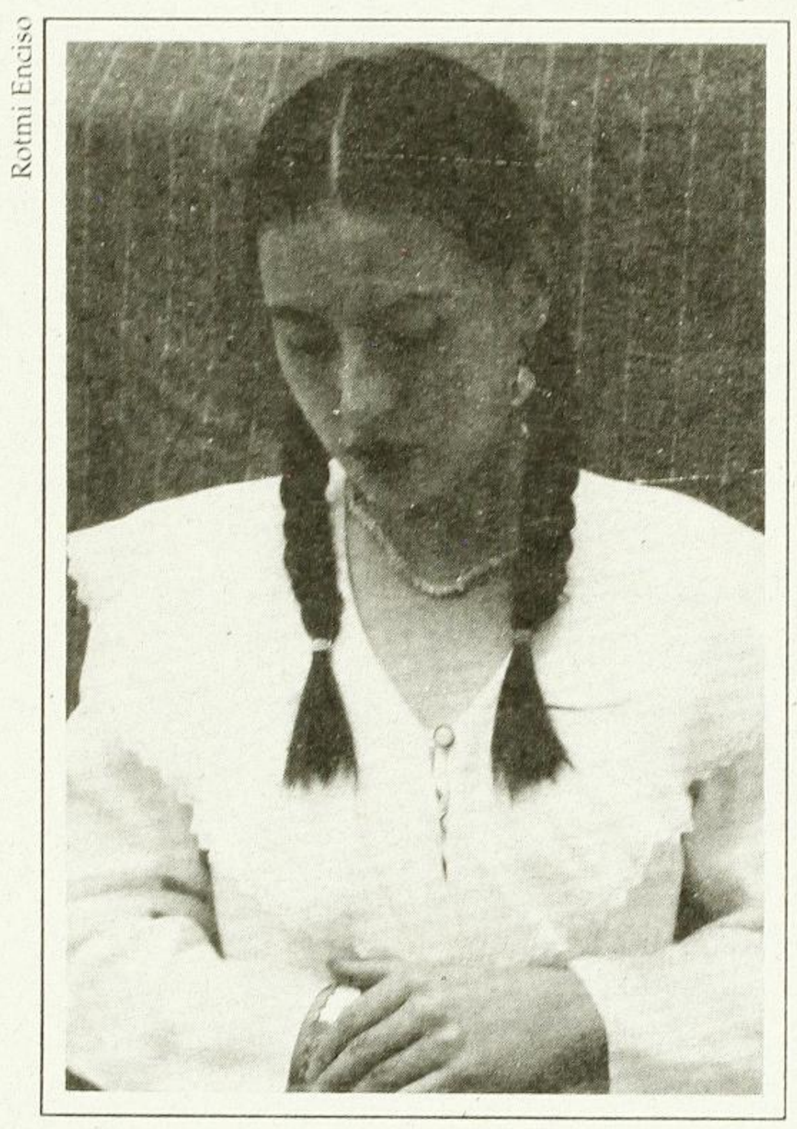
En todo eso se ubica la devoción a María, para el hombre, una proyección ideal de virginidad y maternidad en la existencia de su "virgencita"; para la mujer, una María como modelo que debe (y quiere) imitar y alcanzar. En ésta se ubica la devoción a María: ¿realidad o caricatura?

María de Nazaret

Oyendo todo esto, escuchando tantas homilías y pláticas sobre María, me pregunto, en qué medida estamos violando a la María verdadera, la María real y no ideal, la María como persona integral y no dual, la María multidimensional y no unidimensional, la María desde un punto de vista antropocéntrico –el ser humano total, mujer y hombre– y no androcéntrico –centrado en el varón (Leer el cap. I del libro *"María profética"* de I. Gebara y Ma. C. Bingmer). María era una hija, una esposa y una madre judía, con un papel más o menos semejante al papel de tantas mujeres todavía en América Latina. Como hija no tenía el derecho a estudiar la Biblia; solamente por la voluntad y el placer de su padre en la casa podría conocer algo de la Biblia. Seguramente Joachim, su padre, le enseñó algo sobre el papel de la mujer en la llegada del Mesías y el sentido de esta

figura en la historia del pueblo de Dios. Por eso, María dijo "sí" libremente al anuncio del ángel, un "sí" al plan de Dios con su pueblo, un "no" a todo lo que podría dañar este plan. No era un "sí" predestinado desde siempre. Era un consentimiento incondicional, sin entender, sin cuestionar, en fe. Era esta fe de María que la llevó desde el embarazo, no entendido, hasta la cruz, tampoco comprendido, y después hasta las primeras comunidades cristianas que dan existencia a la Iglesia.

Los evangelistas no se quedan con el problema biológico, sea cual sea, pero si tratan de clarificar el sentido profundo de la virginidad. Ser virgen quería decir para los judíos, ser libre para la llegada y para la obra de Dios, ser como un recipiente vacío que Dios puede llenar completo y solo. Tener seguridad que el hijo que nace, es el hijo privilegiado por Dios, necesitaba signo y símbolo especial: lo máximo sería una "madre virgen". Este símbolo lo encontramos en otras grandes religiones: una madre-virgen que da a luz a una creación divina (diferentes libros de Mercedes Navarra, *"El cuerpo de la mujer"* en Verbo Divino, *"Barro..."* en Ed. Paulinas y varios artículos sobre el mismo asunto; y el libro de Pikaza, *"Hombres y mujeres en la grandes Religiones"*, Verbo Divino, pueden explicar más ampliamente este tema).


Rotmi Enciso

María no entendió, pero sí creó. María, como mujer judía, dependió del hombre: de su padre, de su marido José, y de sus parientes cuando ellos buscan a Jesús para llevarlo a su casa (Mc. cap. 3 y 6). De María casi no se habla en los evangelios, porque la vida cristiana de los/as primeros/as cristianos/as se centró en torno a Jesús y su Buena Nueva en la Construcción del Reino de Dios. Por eso lo que dicen de María en los evangelios es tan importante por que tenían que decirlo. Sin entender y sin el apoyo necesario de sus parientes, María como mujer y como persona se queda fiel a su hijo, porque cree que es el proyecto de Dios con su pueblo: en Cana, María se enfrenta a su hijo; en el camino de Jesús por toda Galilea y Judea, María está entre los discípulos con otras mujeres; en la Cruz María se queda de pie cuando los discípulos huyeron, en el inicio de la Iglesia, María tambien esta presente.

María se queda fiel "como mujer" judía, que esperaba la venida del Mesías, que recobró toda su fuerza durante su vida por ser la "agraciada" de Dios, la buscada de Dios, la llamada por Dios en la realización de la obra de Dios. Juan no la llama "la virgen", ni pone demasiada importancia en el hecho de ser madre de Jesús, quiere decir que por su valor de persona la pone en la obra redentora de la humanidad (Leer el texto en Juan de la Cruz y el capítulo 14 del Apocalipsis). Lucas nos muestra a una mujer fuerte como la comunidad primitiva de los/as cristianos/as la vió. Lucas se atrevió a poner en boca de María una posición política y un compromiso social arriesgado, cuando usa un texto del A.T. (cantado por Ana, una mujer estéril, bendecida también por Dios, 2 Samuel): hace cantar a María un Magnificat, un canto controvertido.

Esta María es real, sin los absolutismos y las proyecciones de los arquetipos de la mujer. Esta María podemos encontrar y seguir, sin tener virtudes ideales. Esta María tenía una vida diaria como tanta mujer la tiene en México. Esta María se presta para pedirle algo de su fe y de su perseverancia. Esta es una mujer del pueblo, pero agraciada por Dios; es nuestra esperanza, nuestro consuelo, nuestra ayuda e intercesora, en ella es más fácil llegar a la salvación.

Tantas mujeres en México, son tantas Marías que dan luz a hijos/as para el Reino de Dios, viviendo una vida sencilla, pobre, de lucha y fidelidad al proyecto de Dios y al proyecto de su Hijo, y más que otra cosa una vida de fe y entrega. La María del Carmen, de Lourdes, de Fátima... especialmente la María de Guadalupe, como persona y como mujer, es para ellas la hermana mayor, "la" discípula de Jesús, "la" hija de Dios, porque cree (Mc. 3 y 6).

* Teóloga y Catedrática de la Universidad Intercontinental